



*“2022 - Las Malvinas son argentinas”*

## **PROYECTO DE DECLARACIÓN**

*La H. Cámara de Diputados de la Nación declara:*

1. Que expresa su total preocupación por la utilización del término Wallmapu por parte de algunos funcionarios del actual gobierno de Chile, denominación que incluye al territorio de varias provincias argentinas.
2. Que vería con agrado que la Cancillería Argentina eleve de forma urgente el reclamo pertinente a las autoridades chilenas por ser una grave intromisión a la Soberanía Nacional.
3. Que siendo el pueblo mapuche oriundo de la región de la Araucanía chilena y no de la Patagonia y Pampas argentinas, territorios a los cuales esta etnia llegó en el proceso denominado "araucanización de la Patagonia y la Pampa" entre los siglos XVIII y XIX, respetamos como corresponde las decisiones políticas que tome al respecto el gobierno chileno dentro de su territorio soberano y pedimos el recíproco respeto por soberanía Argentina.



*“2022 - Las Malvinas son argentinas”*

## FUNDAMENTOS

Desde la asunción del nuevo gobierno de Chile, algunos importantes funcionarios de ese país han sugerido a los periodistas trasandinos dejar de hablar de Araucanía y referirse a Wallmapu para referirse a los territorios ocupados por el pueblo mapuche históricamente en ese país. La ministra del interior ha usado ese término para geolocalizar una reunión que mantuvo en la región de la Araucanía.

En el vecino país otros dirigentes, entre otros el propio gobernador de la Araucanía se han mostrado en contra de esta denominación porque entre otras razones, en esa zona vive mucha gente que no pertenece al pueblo mapuche. Esa es una discusión chilena, que se dará en el marco de las instituciones y la política de ese país.

El problema, es que el concepto de Wallmapu, no solo se refiere a los territorios mapuches en Chile, llamados ancestralmente Gulumapu, sino que incluyen al que ellos llaman el Puelmapu que es el territorio mapuche del este de la cordillera de los Andes, ocupado en los siglos XVIII y XIX.

Que esto lo digan algunas comunidades mapuches es un tema menor, pero que el propio gobierno de Chile utilice esa denominación, es una afrenta a la soberanía argentina, haya sido realizada con intención o por descuido.

Es por ello que pedimos a la Cancillería argentina que eleve por los medios pertinentes el reclamo y la protesta formal a fin de subsanar esta confusión, sobre todo considerando que el pueblo mapuche NO ES ORIGINARIO DEL ACTUAL TERRITORIO ARGENTINO, como a continuación lo fundamentaremos citando a destacados autores de ambos países:

Martínez Sarasola, autor de “Nuestros Paisanos los Indios” entre otros numerosos textos sobre la cuestión indígena en Argentina nos dice: “el proceso por el cual la cultura araucana penetra primero lentamente y luego en forma decidida y masiva en territorio tehuelche tiñendo culturalmente la región, es lo que se conoce como la araucanización de la Pampa”. También sentencia “desde la araucanización de la Pampa la cultura tehuelche estuvo en permanente retroceso. Las batallas perdidas a manos de los mapuches y la mestización los fueron diluyendo”.



*“2022 - Las Malvinas son argentinas”*

En tiempos de la conquista española del hoy Chile, los araucanos, término que acuñaron los españoles, ocupaban un pequeño territorio boscoso y lluvioso circunscripto por los ríos Bío-Bío y Toltén, entre el Pacífico y la cordillera. Eran agricultores, sedentarios y guerreros. De raza andina, robusta, baja estatura y cara redonda. Su idioma era el mapudungún. Compartían estas características con los Huilliches, sus vecinos del sur y los Picunches del norte.

Científicos de ambos lados de la cordillera coinciden sin fisuras en el origen trasandino del pueblo mapuche. Así, el condecorado antropólogo chileno José Bengoa, autor de “Historia del pueblo Mapuche” expresa en ese texto: “Antes de la llegada de los españoles a Chile, las pampas argentinas estaban habitadas por pequeños grupos indígenas no mapuches. Se trataba de grupos nómades cazadores... Los mapuches no tenían relaciones con la pampa y se circunscribían a su territorio en el lado chileno”. Su ilustre colega argentino Antonio Serrano expresó: “Los araucanos no son oriundos del territorio argentino. Su establecimiento en él y la araucanización de los núcleos autóctonos es relativamente reciente. Los araucanos propiamente dichos ocupaban en el momento de la conquista el territorio chileno comprendido entre los ríos Itata y Tolten y ellos se nombraban mapuches. Al sur del territorio que ocupaban vivían los huilliches también de habla araucana pero de costumbres algo diferentes”. Historiadores de diversa procedencia ideológica también han coincidido en este punto. Milcíades Vignati de la Academia Nacional de Historia argentina se refiere a “los indígenas de procedencia chilena que invadieron el territorio en la segunda mitad del siglo XVIII, hasta lograr la hegemonía sobre las otras tribus...Estos elementos invasores eran chilenos de raza araucana”. Por su parte el historiador anarquista Álvaro Yunque escribió: “El hombre de las pampas, al aparecer en ellas los conquistadores europeos, era araucano. No lo había sido siempre. Antes de la raza venida de Chile...las pampas habían sido habitadas por indios aborígenes de ellas, pampeanos auténticos. Lentamente fueron sustituidos, eliminación o absorción, por las razas más agresivas e inquietas de Arauco”.

Los primeros testimonios de blancos que se adentraron a Neuquén datan del siglo XVII y pertenecen a los religiosos que cruzaron la cordillera desde Chiloé. Uno de ellos fue el jesuita Mascardi que fundó en 1670 la misión Nuestra Señora de los Poyas, para evangelizar a los indios tehuelches del norte que vivían en el Nahuel Huapi y que ellos les llamaban “poyas”, antes de la llegada masiva de los araucanos.

Un siglo después en 1783, Villarino, marino de la corona española que se internó por el río Negro llegando hasta la cordillera neuquina, escribió en su diario sobre la nutrida presencia de indios patagones en territorio neuquino y de una numerosa tribu de tehuelches septentrionales a los pies del volcán Lanin, en la actual Junín de los Andes. Su cacique le pidió ayuda para contener a sus acérrimos enemigos, los indios aucaces de origen araucano, que ya se estaban asentando de este lado de la cordillera.



*“2022 - Las Malvinas son argentinas”*

Mariana Vicat, nos introduce en el proceso de araucanización de la Patagonia: “Los araucanos o mapuche habitaban Chile y, entre mediados del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII, cruzaron la cordillera y penetraron en la Argentina. El establecimiento en el nuevo territorio cambió su estilo de vida: reemplazó el sedentarismo y la agricultura por el nomadismo, la caza y el pillaje. Su expansión produjo una “araucanización” de la Pampa, y causó un gran impacto en los pueblos de la llanura (tehuelches, pampas). La influencia mapuche se hizo sentir en la progresiva pérdida de las lenguas locales”.

María Delia Solá por su parte expresa: “Los araucanos o mapuches llegaron de Chile en el siglo XVIII. Ocuparon el norte de la Patagonia y el sur de la llanura pampeana, se mezclaron con los tehuelches y con los pampas, y como eran más evolucionados culturalmente y más guerreros, los avasallaron, imponiéndoles sus costumbres y su lengua.

El profesor Vignati escribió que “el invasor mapuche...penetró en forma de cuña por la parte sur del Neuquén y fue asimilando de buena o mala gana los pueblos que encontraban en su expansión...y les infligieron crueles derrotas”.

La incursión araucana puso una barrera infranqueable para la continuidad en el relato de padres a hijos, ya que la derrota tehuelche significó la muerte y la desintegración del organismo social y cultural. Los mapuches fueron sus competidores y enemigos implacables. Para Escalada “posiblemente responsables originarios o principales de la declinación de la estrella que iluminó el destino de la raza de grandes indios australes”.

Batallas como Barrancas Blancas, Languiño (lugar de los muertos) o Piedra Shotel fueron algunas de las más importantes luchas que terminaron provocando el exterminio de numerosas tribus tehuelches con la muerte de los hombres y el mestizaje con las mujeres que eran cautivadas y tomadas como esposas de enemigos más numerosos, acostumbrados a la guerra y mejor armados, a veces con armas de fuego que obtenían en Chile. Dice Escalada: “Como consecuencia de ellas y de la práctica del matrimonio entre cautivas y guerreros victoriosos, la mezcla de sangre es completa. Prácticamente, desde aquella época no ha de encontrarse indio alguno de estirpe pura. Estas batallas fueron documentadas por testimonios de viajeros como el chileno Guillermo Cox o el inglés George Musters, en su célebre Vida entre los Patagones.

Federico Escalada en “El Complejo Tehuelche” entrevista a doña Agustina Quilchaman de Manquel, cuyo bisabuelo Guethanoche fue tomado cautivo, junto a su madre y cuatro hermanas luego de esa sangrienta batalla en la que entre tantos mataron a su padre. Dos de las hermanas fueron tomadas por esposas por el vencedor Paillacán, de las cuales tuvieron varios hijos, entre otros Foyel, futuro cacique. También la madre de su bisabuelo fue llevada por esposa de un araucano, por derecho de conquista. “Las madres tehuelches jamás



*“2022 - Las Malvinas son argentinas”*

olvidarían la afrenta sanguinaria infligida a su estirpe derrotada...ni el recuerdo de los seres queridos masacrados en aquella durante las insomnes veladas del cautiverio”.

En la zona pampeana la araucanización fue muy gradual al principio, con el establecimiento de algunas relaciones comerciales con los Pampas. Como dice Serrano “hasta mediados del siglo XVII no se advierten en la pampa argentina influencias directas araucanas”. “En 1582 Juan de Garay encontró en las proximidades del cabo Corrientes indios serranos (tehuelches) que llevaban “alguna ropa de lana muy buena y dicen, que la traen de la cordillera de las espaldas de Chile”.

Rodolfo Casamiquela da cuenta que “el primer indio araucano, mapuche, venido del otro lado de la cordillera, se menciona recién en 1650 en la provincia de Buenos Aires”.

Un documento de 1680 menciona que los indios pampas del sur de Córdoba tenían trato y comunicación con los “indios guerreros de Chile... que insisten a los Pampas a que hagan daño a los españoles”. Otro de 1692 en el cual las autoridades de Cuyo contemplaban seriamente que los pehuenches y huilliches seguían avanzando hacia la pampa.

En el siglo XVIII núcleos araucanos o “aucas”, como también se los denominaba, comenzaron a instalarse en las llanuras bonaerenses atraídos por el ganado cimarrón vacuno y caballar, que allí abundaba.

La Dra. en antropología Florencia Roulet, autora de un interesante libro que reúne relatos de viajeros más allá de la “frontera”, llamado “Huincas en tierra de Indios” nos dice: “varios grupos se instalaron en las sierras de Tandilia y Ventania promediando el siglo XVIII. Pronto, se habló de una “nación auca” residente entre dichas serranías y las salinas, subordinada en un primer tiempo a los caciques locales pampas (tehuelches), con quienes mantenían ocasionalmente conflictos. Así, en 1757 el cacique pampa Rafael Yati avisó en el fuerte de la Matanza que “han venido a sus tierras...dos o tres Aucaes con su indiada y que están esperando más”. Estos aucas, ya eran una presencia amenazadora para las fronteras bonaerenses”.

Casamiquela dice...“la cuña Araucana, se encaja cada vez más profundamente y comienza a difundirse, mezclarse y crecer. Aunque por cierto los Araucanos no eran todavía dominantes por aquellos tiempos, al contrario, numéricamente y sobre todo culturalmente, los Tehuelches dominaban todavía por todas partes”.

En efecto, caciques Pampas como Cacapol, denominado “Bravo” y su hijo Cangapol, conservaban todavía la supremacía tehuelche en la región bonaerense. Con ellos acordaron los padres jesuitas para construir una reducción indígena en la zona de Laguna de los Padres. En 1757 los araucanos los derrotaron terminando con su predominio. Unos años



*“2022 - Las Malvinas son argentinas”*

después ya el mapuche era el idioma más hablado en las pampas.

El siglo XIX marcó el apogeo y dominio absoluto de los araucanos en las pampas. El fin de la guerra de independencia en Chile con la batalla de Maipú en 1818, determinó que tribus mapuches enteras, que en su mayoría habían apoyado a los realistas, cruzaran la cordillera para instalarse definitivamente en suelo argentino.

En 1818, llegó desde Chile el cacique araucano Yanquetruz con un poderoso ejército a sumarse a la entonces pequeña tribu de los Ranqueles. Pronto fue elegido su jefe y perduró en el poder por veinte años. Rosas lo llamaba el feroz Yanquetruz, por los sanguinarios malones contra pueblos y estancias, sobre todo de Córdoba y San Luis. Bajo su conducción los Ranqueles crecieron en poderío y se convirtieron en uno de los dos centros de poder en esa Pampa araucanizada.

En 1820 llegaron los Boroganos, tribu mapuche proveniente de la región de Boroa, cerca de Temuco en la Araucanía, que se instaló entre Carhué y Salinas Grandes, una zona estratégica del sur bonaerense. Con ellos, traspusieron la cordillera los hermanos Pincheira, oficiales realistas chilenos que se instalaron entre el sur de Mendoza y el norte neuquino.

En 1822 Juan Bautista Bustos, gobernador de Córdoba le comunicaba al gobernador de Santa Fe Estanislao López de la invasión de dos mil indios mapuches, que atravesando la cordillera a la altura del fuerte de San Rafael, se dirigían a las tolderías del cacique borogano Pablo...que capitanea las repetidas incursiones a los campos de Buenos Aires”.

Los caciques boroganos acostumbraban saquear las tolderías tehuelches de las sierras bonaerenses. El proceso era incontenible. En 1823, varios caciques tehuelches dieron parte a la guardia que los “indios chilenos” los habían atacado y robado sus caballadas. Los invasores eran muchos, entre cuatro y cinco mil guerreros. El coronel García invitó a los tehuelches a vivir bajo la protección del fuerte de Carmen de Patagones, de lo contrario sostuvo, los chilenos los acabarían.

Otro documento del invierno de 1830, da cuenta de que la tribu tehuelche de la sierra de la Ventana del cacique Curitripay, ante un inminente ataque de los boroganos junto a los chilenos Pincheira, pidió protección al fuerte de Bahía Blanca. Rosas había ordenado al comandante del fuerte Martiniano Rodríguez que fuera trascendente porque estaba en negociaciones con los boroganos. Poco tiempo después el ataque mapuche se produjo, matando a toda la tribu, incluidas mujeres y niños. No conformes con la matanza inicial, persiguieron a los sobrevivientes hasta las puertas del fuerte. Rodríguez anotó en su parte diario que desde la muralla de la fortaleza “escuchaba los galopes cortos de los lanceros borogas y soldados pincherianos y el griterío de la chusma cuando era lanceada o sableada, ruido característico de las persecuciones y las matanzas que se estaban produciendo de los



*“2022 - Las Malvinas son argentinas”*

indios Pampas que intentaban en vano llegar hasta el refugio de la fortaleza”. Con anterioridad, en septiembre de 1830, boroganos y pincheiras habían acuchillado a los Pampas del cacique Tetruek por “traidor aliado con los cristianos de Bahía Blanca”.

Por las consideraciones históricas, antropológicas y políticas expuestas y exigiendo absoluto respeto por nuestra soberanía nacional, es que venimos a presentar este proyecto de declaración.